

25 de Marzo de 2017, La Anunciación del Señor

Isaías 7: 10-14

Hebreos 10: 4-10

Lucas 1: 26-38

La fiesta de la Anunciación del Señor es verdaderamente la apertura para nuestra respuesta para poder responder al llamado de Dios a nosotros de una manera tan memorable como la respuesta de María. ¿Podemos responder al llamado?

Isaías proclama que el Señor nos dará una señal de que la virgen estará con el niño y dará a luz un hijo y lo llamará Emmanuel, que significa: "¡Dios está con nosotros!" ¿Estamos listos para algo que nos mueva el piso?

El ángel Gabriel viene a María, una virgen desposada con José de la Casa de David, anunciando a María: "Salve, llena de gracia". María está preocupada por este saludo, pero está segura de que ella ha encontrado el favor de Dios. Ella concebirá a un hijo por el poder del Espíritu Santo y lo llamará Jesús, que será el hijo del más alto, que gobernará para siempre. María voluntariamente acepta hacer la voluntad de Dios y a traer a este maravilloso niño al mundo.

¿No es asombroso que a menudo, la gente de Dios está buscando alguna señal, una seguridad de Dios para confirmar la presencia de Dios en sus vidas? María no vaciló ni reflexionó sobre su respuesta al llamado de Dios. Ella respondió inmediatamente que ella cumpliría cualquier papel que Dios le pidiera. ¡Que sirva tan confiada y comprometida del Señor! Es este ejemplo perfecto de María que debemos seguir en nuestra propia respuesta y compromiso con el Señor y su mensaje para servir a los demás.

María es el modelo que debemos buscar en nuestra conexión con el Señor y lo que Él nos pide. No debemos necesitar ningún signo exterior, sino que debemos tener un sentimiento real de la presencia de Dios dentro de nosotros y de lo que estamos llamados a ser y a hacer entre nosotros los hijos de Dios.

Preguntas de reflexión:

¿Cómo podemos estar tan dispuestos y deseosos de responder al llamado de Dios para nosotros como María lo fue?

¿Estamos dispuestos a confiar completamente en Dios en lo que Él nos pide mientras nos acercamos a servir a aquellos que nos rodean y que necesitan el amor de Dios?

Reflexión del diácono Michael Prendergast, St. Elizabeth Seton.